

El argentino “Che” Guevara en África

Dejaba atrás casi once años de trabajo para la Revolución Cubana al lado de Fidel, un hogar feliz, hasta donde puede llamarse hogar la vivienda de un revolucionario consagrado a su tarea, y un montón de hijos que apenas sabían de mi cariño. Se reiniciaba el ciclo.

—Ernesto Che Guevara

La campaña del Congo

Ernesto Guevara desarrollará su segunda experiencia guerrillera en el Congo, entre abril y noviembre de 1965. Marginado de la toma de decisiones políticas en Cuba, el "Che" decide continuar su lucha en otras tierras, apoyando junto a un grupo de combatientes cubanos al Ejército de Liberación del Congo. Sin embargo, podrá cumplir su objetivo de manera muy parcial y, al término de la experiencia, él mismo la calificará de "fracaso". Pese a que ingresa de manera clandestina al territorio congolés, donde ni siquiera los combatientes africanos que están a su lado saben que ese hombre que se esconde detrás del seudónimo de "Tatú" es en realidad el comandante argentino-cubano Ernesto Guevara, la identidad del "Che" será descubierta por la CIA en junio.

Apenas pisa el Congo, Guevara se pone bajo las órdenes del alto mando del Ejército de Liberación, pero pronto se da cuenta que, de esa manera, le será imposible entrar en combate. Todas sus propuestas son rechazadas y se lo mantiene alejado de las primeras líneas de lucha. El "Che" comienza entonces a desobedecer sus órdenes y participa en dos escaramuzas. Sin embargo, la situación empeora día a día: pese al excelente armamento con que cuentan los rebeldes, su moral de combate es baja y sus tácticas peores. Guevara, presionado por la Organización de la Unidad Africana, deberá abandonar el Congo en noviembre de 1965.



La crisis de los cohetes, con su final frustrante para Cuba y el Che, consecuencia directa de un buen intercambio soviético planteado en términos de negociar el emplazamiento misilístico en territorio cubano por la retirada de los cohetes estacionados por los EE.UU. en Turquía; el viaje de Fidel a la Unión Soviética, donde los jefes del Buró Político de la URSS presionan a Castro para que el jefe de la revolución cubana firme el tratado

comercial que condenará a Cuba, dentro del circuito comercial socialista -división internacional del trabajo de los países del Este-a producir azúcar, desmantelando los sueños guevaristas relativos a la industrialización de Cuba. El traspaso en 1963 de los destacamentos militares cubanos de San Antonio de los Baños y el histórico bastión del Che, Pinar del Río a manos soviéticas, quienes en poco tiempo procederían a su total desmantelamiento. La posición crítica de los partidos comunistas latinoamericanos, que

a partir de 1963 emprenden una campaña sistemática en contra de las posiciones políticas y económicas del Che, transforman a Cuba, según el paso del tiempo, en un lugar incómodo para el desarrollo de la vida revolucionaria y personal del comandante Ernesto Guevara. Rumores -sin fundamento, pues Guevara no adhiere a las políticas de China - sobre su posición ideológica prochina, crecen en los círculos manejados por los comunistas ortodoxos de Cuba.

Las presiones ejercidas sobre Fidel Castro por los dirigentes soviéticos, que ven con malos ojos los intentos cubanos, y en especial los del Che Guevara, de exportar la revolución en apoyo a los movimientos nacionalistas desarrollados en diferentes países de Latinoamérica y Africa, como el caso de Panamá y Argelia, van colmando la paciencia del revolucionario argentino, que comienza a dibujar proyectos de guerrillas sobre los mapas de países lejanos, extendidos sobre el escritorio de su oficina del noveno piso del Ministerio de Industrias. El discurso de Guevara en Argel cierra el círculo, la batalla de Cuba había terminado para el Che.

Una trampa política instigada por la CIA, el gobierno belga y las Naciones Unidas había allanado el camino para que en 1961 Tshombé se hiciera cargo de la conducción política del Congo. En 1964, el hasta entonces exiliado en China - que contaba con el apoyo de Mao - y heredero natural de Lumumba, su ex ministro de Educación Pierre Mulele, se había levantado en armas en la región centro occidental de Kwilu. En Stanleyville, al oriente, otro grupo guerrillero, el Comité Nacional de Liberación, que mantenía estrechas relaciones con el gobierno de Cuba, se sumaba a la rebelión contra Tshombé.

La aparición de guerrillas organizadas que comenzaban a operar militarmente en el Congo provocó una reacción inmediata de los EE.UU., que ordenó a la CIA, la planificación -en colaboración con los belgas- de la recuperación de Stanleyville.

Cuba recibe con agrado la noticia de la insurrección en el corazón de Africa, un continente que había permanecido, pasado el auge de las luchas anticolonialistas, paralizado durante años. El inicio de las acciones insurreccionales post independentistas de carácter nacionalista en el continente negro, que motivaron la intervención de los EE.UU., despertaron el interés inmediato del internacionalista Che Guevara, impaciente por descubrir en el mundo "una causa justa por la cual luchar". La participación directa del imperialismo norteamericano y sus aliados occidentales en un país de características tercermundistas, fue la razón necesaria y suficiente que otorgó al Che el derecho, tan largamente esperado, de participar como guerrero en una guerra de liberación nacional. El caso no importaba, pero esta vez se trataría del Congo.

Guevara planificará las operaciones militares de las fuerzas cubanas, para que éstas se inserten en una guerra que de hecho ya había finalizado en la reconquista -Operación Dragón Rouge mediante- en Stanleyville por parte de las fuerzas militares combinadas de los EE.UU. y Bélgica, que contó con la participación de tropas mercenarias enroladas en Sudáfrica y Rhodesia.

Con la renuncia del ministro congoleño Kasavubu y la designación a dedo de Moisés Tshombé -por parte de los todavía influyentes empresarios y políticos belgas-, considerado por muchos como el responsable directo del asesinato de Patricio



las orillas occidentales del lago Tanganika

Lumumba, la Organización de la Unidad Africana, y especialmente el denominado grupo de los seis, del que participaban Nasser por la República Árabe Unida, Ahmed Ben Bella -de Argelia-, Nkrumah -de Ghana-, Sekou Touré -de Guinea-, Nyerere y Modibo Keita -de Malí-, impulsará la creación del Comité de Liberación Nacional (CLN) del Congo, que contará con el apoyo de la URSS y Cuba. Ya en 1964, el CLN había establecido varias bases guerrilleras en territorio Burundi, sobre

El porqué de la intervención militar de Bélgica y Estados Unidos en un conflicto tan insignificante, que hasta podría reducirse a un problema entre etnias a nivel de tribus, tiene un motor muy particular, que puede identificarse en las enormes riquezas ocultas bajo tierra a lo largo y a lo ancho de casi todo el territorio congoleño. La explotación minera ligada a la Unión Minière du Haut Katanga, de capitales belgas, veía amenazada su fuente de ingresos económicos. Por su parte, EE.UU. ubicaba al Congo como la pared de contención con la que se detendría la expansión de la URSS en Africa. Los norteamericanos habían decidido no ceder territorio, en ninguna parte del mundo, a sus competidores soviéticos.



La sangre fría con que las tropas combinadas multinacionales operaron en el Congo, recibió la condena unánime de toda la comunidad internacional. De la Operación Dragón Rojo participaron mercenarios sudafricanos comandados por el tristemente célebre Mike Hoare. Bélgica puso en territorio africano 450 soldados de élite pertenecientes a una división de paracaidistas; Estados Unidos garantizaría el transporte aéreo

y la inteligencia militar a cargo de la CIA y los contrarrevolucionarios cubanos radicados en Norteamérica, pondrían parte de los aviadores. La operación fue un éxito rotundo desde el punto de vista militar. Los paracaidistas belgas fueron lanzados desde los aviones americanos sobre Stanleyville, mientras los mercenarios sudafricanos mantenían sitio a la ciudad. La masacre, que computó el asesinato de cerca de 80 rehenes occidentales -considerados testigos por la fuerza multinacional-y miles de congoleños, marcó el inicio de la finalización de la sublevación en el Congo. Las fuerzas rebeldes que lograron sobrevivir al asalto se vieron obligadas a dispersarse y buscar refugio en las zonas selváticas. Los simbas del Comité Nacional de Liberación habían sido derrotados en una sola batalla y casi sin combatir. El movimiento insurreccional congoleño dejará de representar un peligro para los intereses de los

poderosos empresarios mineros belgas con la caída de Watsa, un pueblo ubicado en la zona occidental del Congo.

Con respecto a Mulele, que con su pequeña guerrilla que resistirá casi sin operar en la zona oriental del país hasta 1968, murió descuartizado después de entregarse a las fuerzas del presidente Mobuto Tsetse Seko. El cuerpo de Mulele fue arrojado en pedazos al río Congo, donde fue devorado por los cocodrilos.

La guerrilla de cubanos que el Che organizó para operar en el Congo llegó definitivamente tarde. Tarde en un sentido literal. Las fuerzan multinacionales organizadas por la CIA habían atemorizado de tal manera a las fuerzas rebeldes, que ya casi no se atrevían a operar en el terreno militar. El movimiento de masas, que había resurgido en la época poscolonial, se encontraba en pleno retroceso cuando Guevara aterrizó en Tanzania.

Si quieres saber más sobre Ernesto “Che” Guevara, sugerimos

Biografía

http://www.margencero.org/musica/che/che_biografia.htm

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=49985>